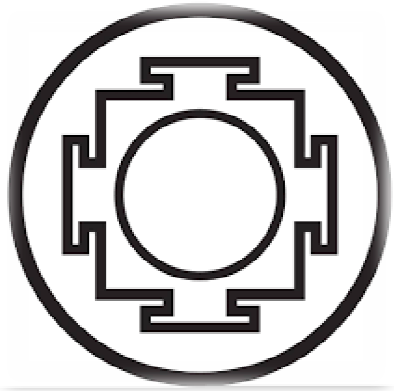


“Estudio breve sobre el Muralismo y relato de experiencia sobre mi participación en la pintada de murales como herramienta de integración social”.

Silvia Andrea Recioy

silviarecioy@gmail.com

Parques de Estudio y Reflexión Bosques

Noviembre de 2021

Índice:

Carátula	Pág. 1
Índice	Pág. 2
Presentación del tema	Pág. 3
Desarrollo de la historia del Muralismo	Pág. 3
Relato de experiencia	Pág. 14
Conclusiones	Pág. 19

Presentación del tema:

Este trabajo surge desde mi interés personal por el Arte y por el estudio de los momentos más importantes de la historia y del desarrollo del Muralismo desde sus orígenes hasta nuestros días. También, es un modo de dar difusión a un tema que no es muy conocido. Formar parte de varios proyectos de murales me ha dado esos buenos registros que dejan las actividades compartidas con otros.

Desarrollo de la Historia del Muralismo:

Las pinturas murales surgieron en los tiempos prehistóricos y siguen permaneciendo vigentes en la actualidad. El Muralismo aparece por primera vez con las pinturas rupestres hace alrededor de 40.000 años a través de los hallazgos realizados en distintas cuevas de África y Europa. Las mismas, son las primeras manifestaciones artísticas y espirituales del ser humano, que buscaba expresarse y comunicarse, y lo hacía por medio de la pintura en las paredes, retratando a los animales que cazaba y a los mismos hombres que lo rodeaban, con un carácter mágico-religioso.

Pinturas Rupestres en la cueva de Lascaux, Francia

Las pinturas murales tanto en Grecia como en Etruria fueron destinadas a las habitaciones de las viviendas, de los palacios y de las cámaras funerarias.

Pintura Mural en la Grecia Antigua.

La cultura romana perfeccionará las técnicas antiguas. Como sucedió en otros ámbitos de esta civilización, no sólo la *imitatio* sino también la *aemulatio* eran dos características presentes en la literatura y las artes: imitar, pero también superar. Fue el emperador César quien manifestó la necesidad de exponer al público como vehículo de propaganda imperial, las obras, y lo hizo en los templos y en el propio Foro. Este tipo de representaciones son conocidas como "pinturas históricas", pues se mostraban en lugares públicos para conmemorar ciertos hechos históricos o reflejar buenas costumbres.

En este contexto histórico, no se puede dejar de mencionar que la información que aportan las fuentes literarias es fundamental para enriquecer un conocimiento que supere a la simple observación artística. En este caso concreto, gracias a Plinio el Viejo, se puede reconstruir esta parte de la historia. La *Ilíada* y la *Odisea* han sido los relatos homéricos con mayor repercusión en la literatura latina. Sin embargo, la cultura romana en general, heredó su legado. Con el descubrimiento de Pompeya, la ciudad romana sepultada por la erupción del volcán llamado Vesubio, se hallaron muchas representaciones escultóricas y pictóricas que ponían de manifiesto los primeros testimonios griegos escritos en el arte romano. Así, Pompeya confirmó la influencia de la cultura griega en el Imperio Romano.

Pintura Mural en el Imperio Romano

Es importante no olvidar el contexto arqueológico público o privado: la diferencia entre las pinturas que se colocaban en el Foro o en ciertos monumentos y las que estaban en las estancias privadas es notable. Por un lado, la propaganda imperial estaba presente a los ojos de todos; y por el otro, el exquisito gusto de los clientes particulares buscaba cubrir la pobreza y sobriedad de las paredes de sus casas y contar con la calidad y la moda que se ofrecían en ese momento.

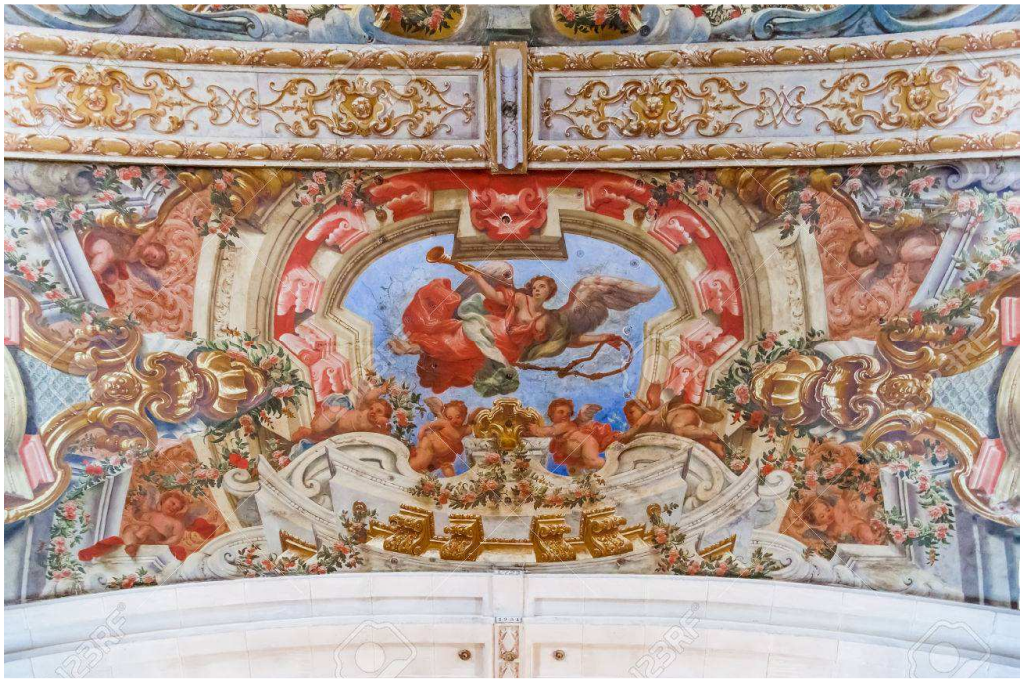
La pintura sobre muros y paredes dominó durante la época románica (siglos XI al XIII). Decayó en el Gótico debido a que las paredes que se podían pintar se sustituyeron por vidrieras. Esto determinó también el auge de la pintura sobre tabla.

Durante el Renacimiento (siglos XV y XVI) se produjeron grandes murales, como los frescos realizados por Rafael en las Estancias del Vaticano y la obra de Miguel Ángel en el techo de la Capilla Sixtina.

Frescos de Rafael en las estancias del Vaticano

Frescos de Miguel Ángel en la bóveda de la Capilla Sixtina

Posteriormente, se ha limitado a las paredes de los edificios y los techos, destacando las grandes decoraciones del Barroco y el Rococó, que, combinadas con relieves de estuco, daban lugar a creaciones ilusionistas impresionantes.



Frescos barrocos en el techo de la iglesia del Hospital de Cristo Jesús en Portugal

El arte colonial hispanoamericano se desarrolló en las colonias españolas en América, desde su descubrimiento por Cristóbal Colón en 1492 hasta la independencia de los diversos países americanos a lo largo del siglo XIX. Los españoles llevaron al nuevo continente su idioma, su cultura, su religión y sus costumbres, que impusieron a la población indígena por la fuerza y sin tener en cuenta que esta, anteriormente había desarrollado grandes civilizaciones como la Maya, la Azteca y la Inca. Así, el arte colonial fue el fiel reflejo del arte efectuado en la metrópoli, suponiendo el final de las representaciones artísticas del arte precolombino. Por tanto, en el arte colonial se vieron los mismos estilos artísticos que se desarrollaron en el continente europeo, principalmente en el Renacimiento, el Barroco y el Rococó.

La llegada de los conquistadores produjo una gran revolución que, provocó una síntesis entre los estilos de los colonizadores y de las antiguas manifestaciones precolombinas, generando una simbiosis que dio un aspecto muy particular y característico a las originales tipologías europeas. Así se ven las principales muestras de arte colonial que se produjeron en los dos centros geográficos más relevantes en la era precolombina: México y Perú. En pintura y escultura, en las primeras fases de la colonización fue frecuente la importación de obras de arte europeas, principalmente españolas, italianas y flamencas, pero enseguida comenzó la producción propia, inspirada en inicio en modelos europeos, pero incorporando nuevamente signos distintivos de la cultura precolombina.

Pintura Mural de la América Latina colonial.

El Muralismo, como lo conocemos en el presente, surge en México a comienzos del siglo XX, como un movimiento artístico que acompaña a la Revolución Mexicana y sus ideales, manifestándose en las paredes de los edificios públicos. Así, este tipo de arte callejero se pone al servicio de una revolución y de una transformación en lo social, cultural, político y económico, un reconocimiento a la identidad de los pueblos originarios y a la independencia cultural y espiritual de los conquistadores españoles.

Los principales precursores de este movimiento fueron José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros; fueron llamados “Los Tres Grandes” y participaban con el fin de construir una nueva identidad nacional en contra de las preconcepciones raciales creadas durante el período colonial.

“Prometeo”, de José Clemente Orozco

“La Creación”, de Diego Rivera

“La marcha de la humanidad” de David Alfaro Siqueiros

La producción de arte que destaca a este movimiento, se conoce como “Escuela Mexicana de Pintura y Escultura” y se da entre los años 1920 y 1950. Su principal característica estética es el Realismo, para que las pinturas fueran fácilmente comprendidas por las masas. Se pintaban situaciones de la realidad política y social de los tiempos de Revolución, demostrando una marcada orientación política y rechazando la idea del arte para unos pocos. Proponían que el arte fuera un bien público que se ofreciera a toda la población para transformarla. Como afirma el historiador Enrique Ayala Mora, se le “da mayor importancia al aspecto político que a lo puramente artístico”.

El Muralismo Mexicano influyó no sólo a sus artistas, sino que también a los del continente. “Los Tres Grandes” inspiraron a sus hermanos latinoamericanos y los convocaron a entregarse a un arte monumental y heroico, a un arte humano, a un arte público, con el ejemplo directo y vivo de las grandes y extraordinarias culturas prehispánicas de América.

En Argentina, en la primera mitad del siglo XX, de la mano de Emilio Pettorutti y Lino Enea Spilimbergo, entró una influencia artística modernista. La obra de arte más antigua pintada en un mural que había en nuestro país, estaba en la iglesia del Pilar en Buenos Aires. Se estima que fue realizada en 1735 y hecha con la técnica del fresco. Más allá de las malas condiciones de conservación en las que se encontraba, era un mural muy reconocido.

Para comprender un poco mejor el contexto de la época y yendo al pasado, no se puede dejar de comentar que a fines del siglo XIX, las grandes ciudades se caracterizaban por una arquitectura de casas sencillas, donde predominaba el color blanco. La situación política durante las luchas por la independencia, la anarquía y la dictadura, rechazaba la exhibición de manifestaciones artísticas del pueblo.

Al inicio del siglo XX, la mayor parte de los murales se encontraban en las iglesias, los que se realizaban por encargo y cuyas temáticas se caracterizaban por ser sacras.

Recién en la década del treinta va a tener lugar una resignificación de los murales, no solo en su compromiso estético, sino destacando su contenido. Se da comienzo a este proceso con la visita a nuestro país de David Alfaro Siqueiros, invitado por la escritora Victoria Ocampo, en 1933. El artista mexicano empieza a relacionarse con grandes artistas argentinos como Antonio Berni, Juan Carlos Castagnino, Lino Enea Spilimbergo y el uruguayo Enrique Lázaro, y los impulsa a involucrarse con el Muralismo desde una mirada más social y política, siguiendo como ejemplo las composiciones realizadas en México. Para marcar el comienzo de este hecho en nuestro país, fue fundamental el compromiso de estos artistas con las problemáticas políticas y sociales que se daban en el país durante el gobierno de Agustín P. Justo, marcado por un clima reaccionario.

El hecho fundador fue un mural encargado a Siqueiros por Natalio Botana, dueño del diario “Crítica”, en la quinta situada en Don Torcuato, un sótano semicilíndrico de enormes proporciones, dado que el gobierno de Justo no le permitía desempeñarse en lugares públicos por sus ideas políticas. El artista mexicano va a pedir la colaboración

de Castagnino, Berni, Spilimbergo y Lázaro para la realización del mural. La obra fue llamada “Ejercicio Plástico” y, según Siqueiros, fue su primer mural no revolucionario en toda su trayectoria, ya que su acceso no estaba permitido a las masas. La temática estaba pensada para un espectador móvil y el sótano simulaba una gran burbuja de aire bajo del agua, en la cual el público se sumergía. Las técnicas y materiales utilizados por Siqueiros eran muy novedosos para la época. Actualmente la obra se encuentra a disposición del público en el Museo del Bicentenario en Buenos Aires.

“Ejercicio Plástico”, Siqueiros, Castagnino, Berni, Spilimbergo y Lázaro

Ya en los años ´40, la situación política y social era otra. Con Juan Domingo Perón como presidente, el país había tomado un nuevo rumbo marcado por la producción industrial y la mejora en las condiciones de vida de los trabajadores.

En 1944 Castagnino, Berni, Urruchúa y Spilimbergo inauguraron el “Taller de Arte Mural”. Algunos de sus integrantes fueron convocados a pintar los techos de las galerías Pacífico por el gobierno de Perón, aunque, como era de esperarse, la temática se basaba en pinturas alegóricas y meramente decorativas.

Murales de las Galerías Pacífico, Buenos Aires

En 1955 se produce una nueva revolución, donde las clases más altas estaban en contra del resurgimiento de la clase obrera beneficiada por las políticas de Perón. Se produjo un enfrentamiento entre la oligarquía y la clase trabajadora, en la cual estaban involucrados varios artistas, ya sea a favor de la oligarquía o a favor de la ideología popular de izquierda, vinculada a la problemática social y política e influenciados por el muralismo mexicano. Estos últimos formaron grupos de muralistas y se encargaron de dar a conocer la lucha política.

Uno de los grupos más influyentes fue "Espartaco", formado en 1959 por Ricardo Carpani. Se caracterizaba por manifestar un arte revolucionario a favor del pueblo y basado en contenidos populares latinoamericanos. En su manifiesto se pronunciaron en contra de una economía capitalista, que lo único que hacía era controlar la cultura y alienar a la población, vaciando de contenido y significado al arte, convirtiéndolo en algo simplemente decorativo.

1 de Mayo [Ricardo Carpani - 1964 - Mural]

Otro de los grupos que puede nombrarse y recordarse por su calidad artística es el Grupo "Greda", formado en 1970 en Capital Federal con fines exclusivamente muralistas, conformado por Omar Brachetti, Rodolfo Campodónico, Hugo Córdoba, González Garone, Víctor Grillo y Néstor Berllés. Este grupo junto con el grupo "Elecé" de Córdoba llevaron a cabo juntos, el "Primer Encuentro Nacional de Muralistas" en una plaza de la ciudad de Paraná, en la provincia de Entre Ríos.

Obra de Rodolfo Campodónico, miembro del grupo "Greda"

Un año más tarde se forma en Mar del Plata el grupo “La Peña”, y como director tomaron a Juan Carlos Castagnino. Entre sus miembros más destacados se encontraban Ítalo Grassi, María Rosa Tola, Marta Grassi, Marta Porreta, Guillermo Cuenca, Oscar Guma y Néstor Sturla. Como consecuencia de este grupo, se da el nacimiento del Movimiento Nacional de Muralistas.

Obra de Ítalo Grassi del Grupo “La Peña”

En 1983, con la llegada de la democracia se dio lugar a los proyectos de gobierno “Murales para la Ciudad” y “Arte en las Calles”. Y además, se aprobó un proyecto de ley dado a conocer por el Movimiento Nacional de Muralistas, que promovía la realización de murales en obras públicas y privadas, en donde del presupuesto total de una obra edilicia, el 1% estuviera destinado a la puesta en marcha de murales, llamando a concurso para la selección de los artistas.

Fue impulsado por la Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia de la Comuna 9, formada por los barrios de Liniers, Mataderos y Villa Luro, integrada por familiares, amigos, militantes, integrantes de asambleas, organizaciones barriales y vecinos de detenidos-desaparecidos.

A partir de estas primeras iniciativas, es que en la actualidad se siguen proponiendo proyectos con el fin de darle continuidad a esta actividad y evitar que las paredes del espacio público sean tomadas vandálicamente.

En los últimos años se puede observar una explosión y profesionalización de la disciplina, y son cada vez más los artistas que se interesan en dejar su huella en los muros; como así también, es mayor la aceptación social y el fomento de esta actividad. Se puede percibir además que los artistas tienen la intención de comunicar y transmitir mensajes y sentimientos a los transeúntes por medio de las paredes.

Mural realizado en San Isidro

Arte callejero en una calle del barrio de Palermo

Para finalizar con esta breve reseña sobre la historia del Muralismo, no puede dejar de mencionarse, que es una actividad que en la mayoría de los casos se realiza de manera grupal, donde todo el aporte que se realice al conjunto suma, facilitando la integración social de sus participantes con el lugar de aplicación o zona de influencia donde se realice el mural. La realización de un mural en equipo es una experiencia extraordinaria que llena a las personas de un nuevo sentido.

Relato de experiencia.

Fue allá por el año 1997 cuando surgió un proyecto de miembros del Movimiento Humanista para realizar una serie de murales con el apoyo económico de una ONG. La temática elegida fueron los doce "Principios de Acción Válida". Con la participación de voluntarixs, vecinxs y amigxs que se sumaron a colaborar, se pintaron los doce murales en el barrio de Barracas.

Mural realizado en 1997 en la esquina de Uspallata e Isabel la Católica, Barracas

Mural realizado en 1997 en la esquina de la Av. Vieytes y Río Cuarto, Barracas

Tuvieron que pasar varios años para retomar este trabajo. En el 2008, con un grupo de amigxs humanistas lanzamos un proyecto para pintar murales por la no-violencia en el barrio. Lo maravilloso en esta etapa fue que se sumaron a trabajar un grupo de voluntarixs extranjerxs que contactamos a través de la página de www.idealistas.org. Fue buenísima la experiencia con ellxs y el contacto con los vecinxs que donaron materiales y pusieron a disposición las paredes del frente de sus casas.

Murales por la paz y la no violencia pintados en Barracas con un grupo de voluntarios en 2008

Murales por la paz y la no violencia pintados en Barracas con un grupo de voluntarios en 2008

Ese mismo año, también surgió la realización de una actividad con algunxs niñxs de la Villa Itatí de Don Bosco para pintar un mural en un paredón del barrio. Fue un día increíble y una experiencia extraordinaria haber compartido ese día con ellxs.

Mural pintado con niñxs en Villa Itatí, Don Bosco, en 2008

En agosto y con la llegada del festejo del día del niñx, se organizó desde la Casa del Humanismo, un día de actividades con los niñxs del barrio. Tuvo mucha repercusión el evento. Se tuvo que cortar la calle para no pasaran los autos por la cantidad de gente que vino a participar de las actividades en nuestro local. Fue un día maravilloso y de mucha alegría.

Mural realizado en el festejo del día del niño en el local de Jovellanos en 2008

El 2 de octubre de 2008 y por los festejos del día de la No-Violencia en la Avenida Corrientes, esquina Uruguay, nos sumamos a participar en la realización de unos murales móviles con amigxs y transeúntes. Fue un día inspirador, donde el contacto con otros permite que se manifieste lo mejor de nosotros.

Mural móvil pintado en la jornada del día de la no violencia 2l 02-10-2008

Conclusiones

Desde antaño el arte muralista ha sido de gran utilidad no solo para mejorar la vista de paredes sin vida, sino que también para difundir ideologías y permitir los vínculos entre las personas. Entre las mejores cosas que suceden, puedo mencionar que:

1- Conecta a personas diferentes: uno de los mejores momentos al pintar murales surge cuando puedes comprobar la diversidad de todas las personas que están aportando sus pinceladas, el buen tono en ese trabajo conjunto que se está realizando con lxs vecinxs, que quizás en el día a día no tienen demasiada relación y en ese instante, se produce esa conexión que surge del trabajo colaborativo, donde cada uno aporta lo mejor al conjunto.
2- Aumenta el sentimiento de pertenencia: en una época en la que los municipios tienden hacia la permisividad nula con las intervenciones no reguladas en las calles, poder pintar una pared por la que vas a pasar todos los días es un soplo de aire fresco. Se trata de una buena oportunidad para que una comunidad pueda decidir y participar en el acondicionamiento y la estética del lugar en el que vive. Esa comunidad pintando junta se apropia de la pieza que está creando.
3- Conecta al artista con la comunidad: el hecho de pintar un mural en un espacio público, hace que un muralista se exponga a interactuar con las personas que pasen por allí y quieran saciar su curiosidad. Sin embargo, esa interacción se multiplica por mucho cuando el papel de esas curiosas personas pasa a ser activo, se involucran en la ejecución del mural, y se ensucian las manos junto con el artista. A partir de ahí existe una vivencia compartida y cada vez que vecinxs o artista pasen por el lugar, será inevitable rememorar los momentos vividos en conjunto.
4- Por último, no puedo dejar de mencionar el maravilloso registro que deja el trabajo en conjunto, donde cada uno aporta sus virtudes al conjunto para enriquecer la tarea que se está realizando. Estas pequeñas cosas son las que dejan esos registros de sentir que mejor no pudo haber salido.

Silvia Andrea Recioy.

Noviembre de 2021